

francisco pérez perdomo

Los Venenos Fieles



©Fundación Editorial El **perro** y la **rana**, 2016

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21,
El Silencio, Caracas - Venezuela, 1010
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

atencionaescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Twitter: @perroyranalibro
Facebook: Editorial perro rana

Edición

Coral Pérez

Corrección

Francisco Romero / Damarys Tovar

Diagramación

David Herrera

Coordinación general del proyecto:

José Luis Omaña y Giordana García

Producción e investigación:

Alejandra Gutiérrez y Sergio Palma

Agradecimientos:

Gabriel Saldivia, Daniel González, Juan Calzadilla
Edmundo Aray, Ana Sánchez.
Instituto Autónomo Biblioteca Nacional de Venezuela

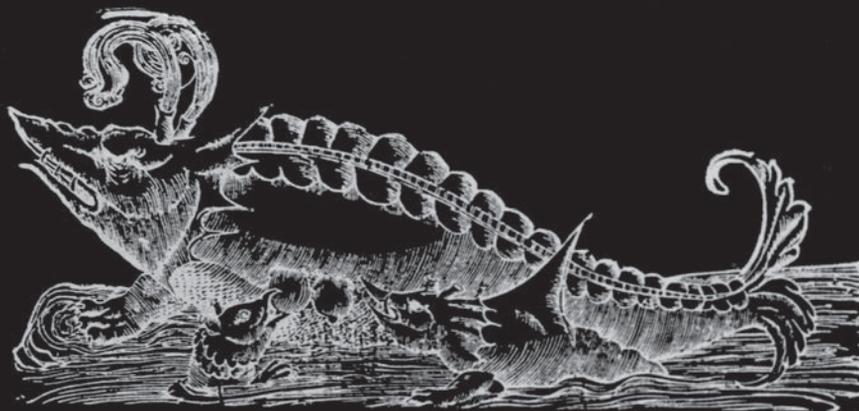
Hecho el depósito de ley
Depósito legal lf40220168001613
ISBN 978-980-14-3501-3

Los Venenos Fieles, El Techo de la Ballena
Caracas, 1963

© Francisco Pérez Perdomo
© Ilustraciones: Daniel González
© Maqueta: Daniel González

El Techo de la Ballena (1961-1969) fue el primer colectivo artístico, literario y editorial que en Venezuela asumió el compromiso de hacer política desde las imágenes y las letras. Su nombre fue sacado de antiguas leyendas nórdicas en las que el mar era definido como el techo de una ballena. Estuvo activo durante la primera década del Pacto de Punto Fijo y de su modelo de Estado-terrorista al servicio del imperialismo transnacional. Contra ese modelo activó todas las armas de lo poético, y creó las bases para todos los imaginarios revulsivos de la segunda mitad del siglo xx. Hoy en día es valorado como el primer movimiento arte-activista y militante de Nuestramérica.

Esta biblioteca reactiva la artillería construida por El Techo de la Ballena, a través de la reedición de todas sus publicaciones, consta de títulos facsimilares que respetan lo más posible las obras originales. Esto le permite a nuevas generaciones conocer el origen de nuestras poéticas contemporáneas que tienen en El Techo de la Ballena su primer referente.



Este libro tiene el perverso encanto de las cosas raras, de aquello que siendo parte de un conjunto atrae la mirada indiscreta incluso del observador más prudente, porque algo le sobresale, alguna materia distinta le permite llevar bien definido el calificativo de *peculiar*.

Si pensamos que esta obra forma parte de las publicaciones de El Techo de la Ballena, que vio luz en la época en que con más energía el grupo daba coletazos dentro del picado mar político-cultural venezolano, y si reconocemos además como características esenciales de las obras cetáceas la ironía intelectual, el desenfado y la estridencia estética, este poemario nos permite entender por qué algunos críticos consideran a Francisco Pérez Perdomo una de sus voces centrales; pero también nos propone admirar las particularidades que lo revisten de extrañeza.

Es inevitable admirar el aporte visual que el trabajo gráfico de –el también ballenero– Daniel González proporciona a la edición. Las letras capitulares a manera de títulos; el grabado secular de una ballena en la portada y el que a cadencia de sello se reitera en cada poema junto a la capitular; la disposición evidentemente calculada de los espacios; las ilustraciones (*collages*) que proyectan la idea de entidades mecánicas incorporadas como respiraderos a la lectura, pero al mismo tiempo para catalizar las sensaciones que de ella resulten; el haber prescindido de foliaturas, numeraciones e índices; son elementos que invitan a valorar el libro en su calidad de objeto artístico.

Hace medio siglo que se ofreció al público por vez primera esta obra. El título anuncia cautelosamente lo que se halla dentro, como una etiqueta pegada a un pequeño frasco, una etiqueta que advierte sobre el contenido tóxico del recipiente. No debe olvidar nadie que un veneno permanece fiel únicamente a la postrimería y al óbito. Por tanto, no dude que *Los venenos fieles* que se instilen de los textos al espíritu de quien lea irán propinando en él quiebre, interrupción y muerte:

Quiebre de aquello que determina la razón científica como uno de los dioses modernos de las grandes urbes. Interrupción de las dinámicas de un sistema voraz que logra su combustión succionando la energía vital de hombres y mujeres. Muerte del cuerpo, pero también y sobre todo muerte interior de ciertas capas que nos constituyen y que van dejando de ser, para abrir paso a otras, condenadas también a extinguirse.

Mucho se ha dicho sobre la influencia del surrealismo, el informalismo y el dadaísmo en los creadores que conformaron *El Techo...*, en este caso llama poderosamente la atención que además de los líquidos que pudieran considerarse manados de tales fuentes, en la mezcla que logran estos venenos tienen destacada presencia sustancias que despiden aromas del trascendentalismo y el romanticismo oscuro, con un agregado de humor cáustico que le confiere personalidad. Vemos que persiste en la voz del poeta un afán por conjurar en la transición de la agonía el advenimiento de otras realidades, establece un juego de sentidos que dispone el despliegue de una atmósfera compuesta primordialmente de dos aires que –de tan combinados– a veces se confunden, estos son: la ironía inyectiva, como mueca de risa sobre la faz estulta de los difuntos, y la reflexión filosófica en torno a la muerte y la ¿vida? después de ella.

El tratamiento del lenguaje es de compleja alquimia, seducen tanto el ritmo marcado por el tono narrativo como la disposición permanente de imágenes mórbidas. No recurre el yo poético –casi en ningún momento– a la evocación de elementos concretos más allá de las piezas que conforman el cuerpo humano (o lo muy inmediato a él, en contadas excepciones) y sí en cambio se extiende cómodamente en lo que pudieran denominarse “angustias del ser”. No es el hombre “despierto”, “vivo” o “consciente” el sujeto de estas páginas, sino el “dormido”, el “fallecido”, el “alucinado”. Es el sujeto abstraído de su realidad el que interesa –aún y cuando su cuerpo permanezca necesariamente en “este mundo”–, es él quien reflexiona, sentencia y canta. Y, ¿cuál es “este mundo”? una lectura posible sugiere que es el de quienes a fuerza de anclas se mantienen atados a la “vida”, conectados al sistema como baterías desechables, prendidos a las obligaciones de ser y hacer en una estructura groseramente piramidal en la que se modelan conductas, deseos, necesidades y destinos, hasta sofocar el último remanente de aliento.

Entonces, la muerte no debe entenderse acá únicamente en su significado rápido y literal (la caducidad del cuerpo y el cese de las funciones de sus partes), sino que se trata más bien de la escisión del orden “natural” de las cosas, de la rutina, de lo normal por normado, de la alienante secuencia de hechos consabidos en el vértigo de lo establecido, lo que nos posibilita percibir la cualidad que esta obra tiene en común con las demás balleneras y que no salta a primera ojeada: se trata de la expresión de inconformidad ante la realidad, la imperiosa necesidad de prefigurar escapes y en especial de llamar la atención a partir de la provocación. Como si al no poder soportar el grosero compás de los días de aquellos años sesenta el poeta recurriera al uso de la palabra, empujando sus posibilidades hacia

linderos metafísicos y abriendo canales que sirviesen de cauce a lo onírico e incluso a lo absurdo.

Tiene usted lector, lectora, un objeto bello entre sus manos, pero no se confunda, no se trata de la belleza convencional y aburrida que garantizan el orden y la simetría, se trata más bien de la fascinación propia que inspiran los organismos *anormales*.

YANUVA LEÓN

CRONOLOGÍA

EL TECHO DE LA BALLENA

1961

24 de marzo

- El Techo de la Ballena: “Para restituir el magma”. Galería del Techo, El Conde, Caracas. (Exposición colectiva).
- Revista *Rayado sobre el Techo*, n.º 1. (Publicación).

7 de mayo

- El Techo de la Ballena: “Homenaje a la cursilería y el lugar común”. Galería del Techo, El Conde, Caracas. (Exposición colectiva y catálogo).

Mayo-junio

- “Manifiesto”, Revista *Sardio*. n.º 8.

Septiembre-diciembre

- El Techo de la Ballena envía una selección no oficial de obras de arte a la VI Bienal de São Paulo.

1962

1 de mayo

- Caupolicán Ovalles: *Duerme usted, señor presidente?* (Publicación).

Agosto

- Dámaso Ogaz: *Espada de doble filo*. (Publicación).

12 de octubre

- Juan Calzadilla: *Dictado por la jauría*. (Publicación).

2 de noviembre

- Carlos Contramaestre: “Homenaje a la necrofilia”. Galería del Techo. Sabana Grande, Caracas. (Exposición y catálogo).

Noviembre

- Es apresado Adriano González León.

?

- Es apresado Hugo Baptista.

1963

23 de enero

- Adriano González León: *Asfalto-Infierno*. (Publicación).
- Daniel González: “Asfalto-Infierno”. Librería Ulises, Caracas. (Exposición).

8 de marzo

- El Techo de la Ballena: “Dos años de la Ballena” en *El Clarín de los Viernes*. (Artículo de periódico).

Abril

- Oliverio Girondo: *Topatumba*. (Publicación).

Mayo

- *Rayado sobre el Techo*, n.º 2. (Publicación).

16 de julio

- El Techo de la Ballena: “Exposición tubular. Homenaje a Caupolicán Ovalles”. Librería Ulises, Caracas. (Exposición colectiva y catálogo).
- Caupolicán Ovalles: *En uso de la razón*. (Publicación).

Agosto

- Edmundo Aray: *Twist presidencial*. (Publicación).

2 de noviembre

- Francisco Pérez Perdomo: *Los venenos fieles*. (Publicación).

23 de noviembre

- Edmundo Aray: *Sube para Bajar*. (Publicación).

1964

Enero

- Son apresados Adriano González León y Mary Ferrero.

Abril

- Daniel González: “Engranaje”. Galería 40 Grados a la Sombra. Maracaibo. (Exposición y catálogo).

27 de agosto

- *Rayado sobre el Techo*, n.º 3. (Publicación).

Septiembre

- Apresan a Daniel González.

1965

5 de febrero

- Carlos Contramaestre: “Tumorales”. Galería 40 Grados a la Sombra. Maracaibo. (Exposición y catálogo).

7 de septiembre

- Juan Calzadilla: *Malos modales*. (Publicación).

1966

14 de junio

- Francisco Pérez Perdomo: *La depravación de los astros*. Universidad de Carabobo. (Publicación).

Agosto

- Antonio Moya: “Notario de muerte”. Museo de Bellas Artes. Caracas. (Exposición y catálogo).

1967

Enero

- Carlos Rebolledo, Edmundo Aray y Antonio de la Rosa: *Pozo muerto*. (Filme y publicación).

Agosto

- Primer Encuentro Internacional de El Techo de la Ballena, Caracas.

7 de septiembre

- “Las contradicciones sobrenaturales”. Galería Cruz del Sur. Caracas. (Exposición colectiva).
- Juan Calzadilla: *Las contradicciones sobrenaturales*. (Publicación).

Septiembre

- Caupolicán Ovalles: *Elegía en rojo a la muerte de Guatimocín, mi padre, alias El Globo*. (Publicación).

Noviembre

- Dámaso Ogaz: *La ballena, Jonás y lo majamámico*. (Publicación).

Diciembre

- Jorge Zalamea (compilador): *Las aguas vivas del Vietnam*. (Publicación).

1968

Enero

- Carlos Contra maestre: *Cuatro argumentos para el reposo*. (Publicación).

Marzo

- Ezequiel Saad: *Hablar con propiedad*. (Publicación).
- Edmundo Aray: *Cambio de soles*. Universidad Central de Venezuela. (Publicación).

Julio

- Edmundo Aray, Xavier Domingo, Efraín Hurtado, Juan Calzadilla, Dámaso Ogaz, Marcia Leyseca, Carlos Contra maestre, Tancredo Romero: *Salve amigo, salve, y adiós*. (Publicación).

?

- Edmundo Aray: *Tierra roja, tierra negra*. Universidad de Los Andes. (Publicación).
- Salvador Garmendia: *La mala vida*. Montevideo. (Publicación).

1969

Diciembre

- Carlos Contramaestre: *Armando Reverón, el hombre mono*.
(Publicación).

francisco pérez perdomo

Los Venenos Fieles



a Pipina, mi mujer



Este es un libro para paladares fuertes. No ofrece sitio de partida, ni claro para el deleite, ni punto de llegada.

Desde un arco invisible, sale tendido hacia nebulosas sin explicación.

Quiénes busquen en la literatura solaces, sedaciones o respuestas—humanas, legítimas, irreprochables persecuciones— harán bien en apartarlo.

Mas aquellos que gustan de encontrar en la literatura realidades insólitas creadas por conjuro, serán colmados sobradamente.

Esta es una obra escrita en la linde última del ser para los que no temen afrontar el gran vacío. Porque el autor de *Los Venenos Fieles* quiso, como Tobías, seguir el consejo del ángel para vencer el pez que lo amenazaba: tomarlo por las agallas y atraerlo hacia sí. Aunque en este caso el combate haya quedado indeciso, el mérito se cifra en el sólo haberse lanzado a la empresa de concitar potencias superiores, respaldado por una cultura como la nuestra, “de sufrimiento, nunca de sabiduría”, para decirlo con palabras de Henri Michaux, que no predispone a la lucha sino a la rendición. Probablemente los monstruos que más nos hostigan sean como El Caballero de la Noche en los “*Idilios del Rey*” de Tennyson, una aterradora figura que sirve de disfraz a un niño inocuo; pero nuestras armas han sido tan mal forjadas que sólo sirven para hacer más estruendosa la caída. ¿Cuándo nos acercaremos a los dragones con una sonrisa invencible?

El valor esencial de *Los Venenos Fieles* está en la magnitud del combate a que sirve de expresión. La

grandeza del enemigo presta un desusado coraje a quien lo enfrenta porque ha comprendido que no hay portezuela de escape. El recurso usual es la fuga, que no evita el afrontamiento. Cuando el adversario es ubicuo no existe otra solución que el adiestramiento para aceptar. La admisión de la huida como posibilidad, coloca a los hombres a la par de los condenados de Dante que viven “sin esperanza de hallar reparo en qué guarecerse ni filtro con qué hacerse invisibles”. El acto de ceder equivale a un regreso a nuestra propia humanidad, al punto del cual en realidad no hemos partido. Es la vuelta al hogar de todos los cuentos. El retorno después de los intentos vanos de separación. El término del viaje delirante en pos del señuelo a que nunca se accede —llámese Magna Obra, Islas Afortunadas o Flor Azul. Pero también el nacimiento de una nueva visión para la cual, como lo expresa un pasaje del Zen, “las montañas vuelven a ser montañas y las aguas vuelven a ser aguas”.

Erraría el camino quien tratase de entrar en los dominios lábiles de *Los Venenos Fieles* con la sola asistencia de la orgullosa lógica usual. En el pórtico sin pretensiones con que el autor ha querido que se abran, bien está exigir una postura mental pronta a recibir sin alarma cualquier desquiciamiento del orden racional que nos sirve de guarida diaria. No sobra esta advertencia antes de penetrar en una obra que burla los planos sobre los cuales nos mantenemos dentro de la realidad, puesto que apunta más allá del mundo aparential, con un lenguaje que se aparta de sus modos cotidianos, huidizo, extraño, anfractuoso, tras el cual la idea se oculta o escapa o se diluye o se embosca o salta en pedazos, sin concesiones porque obedece a una necesidad personal de expresión y no a un deseo de “complacer al público”. A las dificultades de los temas imposibles y de las palabras misteriosas, hay que añadir el ropaje de discurso razonado con que se reviste la obra, acaso para hacer más eficaces los desconciertos, pues en los anales de la humanidad no consta que los fantasmas empleen para comunicarse con nosotros el estilo de los expedientes jurídicos.

Tan difícil para nuestro país y para su cultura es este momento que la publicación de *Los Venenos Fieles* reviste no sólo características de acontecimiento por todo el bien que aportan a nuestra literatura, todavía en agraz, sino también de símbolo de la fortaleza invulnerable del espíritu que puede como ave de lo alto desafiar la tempestad. *El ladrón no se pudo llevar la luna que yo veo por la ventana* —dice un antiguo haiku. Tampoco el espíritu, que en su noche vigila el despojo, nos lo puede arrebatar ningún malhechor.

RAFAEL CADENAS





H

Había caído en un error inexplicable. Me situaba frente a las cosas con ojos tradicionales. Costumbre sin duda funesta y deleznable. Desconocía que el objetivo del ojo nada a la deriva de las circunstancias y que una especie de dinámica incesante o círculo vicioso era el objetivo del paisaje. La iniciación en el secreto de estas aparentes novedades me aportaron el sosiego y me pusieron en guardia ante ciertas verdades degradadas y más comúnmente conocidas con el nombre de verdades elementales. Arranqué de mí esa lógica demasiado petrificada del paisaje. Entonces comprendí el ciclo de las mutaciones: el ojo azul convertido de repente en pico de águila, las cabelleras muertas ondeando en espléndidas plantaciones de algas, la piedra profiriendo en el desierto la voz del solitario. Nada me fue extraño. Comprendí también, gracias a las facilidades del método empírico, que el Organo a semejanza del Verbo produce un susurro musical y que sus melodías, a la manera de largas lágrimas, quedan vibrando en el espacio, suprema resonancia. Asimismo comprendí que la vida es un proceso o una querella ciertamente nefasta donde la función sobrevive al órgano después de asesinarlo. Pensamiento este muy similar a aquel otro de que todo el tiempo está contenido en el colmillo de un caballo. Bueno, la música vibraba. Y así el tiempo y el espacio no fueron más que órganos desplazados (o despedazados). Catástrofe genial.



U

Una y otra situación extrema hubieran hecho inestable mi vida de cadáver.

Debía mantener el equilibrio puro, porque si el cuerpo desesperaba, gimiendo y desgarrándose, de inmediato trocaba al alma en un alma de alas gruesas y mojadas volando sobre las ruinas y los solares desolados, alma en eterno riesgo de contaminarse y enfermarse; y si, por el contrario, el cuerpo caía en aflicción y suavemente se entregaba, se corría entonces el grave peligro de la falta absoluta de alma, situación en cierta forma no menos cruel con el cadáver.

Entonces hablaba de la muerte. Me bastaba nombrarla para que la muerte se me abalanzara con la máscara de un animal radiante y deplorable. El animal y yo nos escrutábamos a los ojos desde diversos ángulos, una y otra vez, con efecto de cinta cinematográfica. Razones de odio finalmente lo inducían a estrangularme. Debía pues morir en equilibrio puro, justo en el centro congruente del azar de los contrarios.



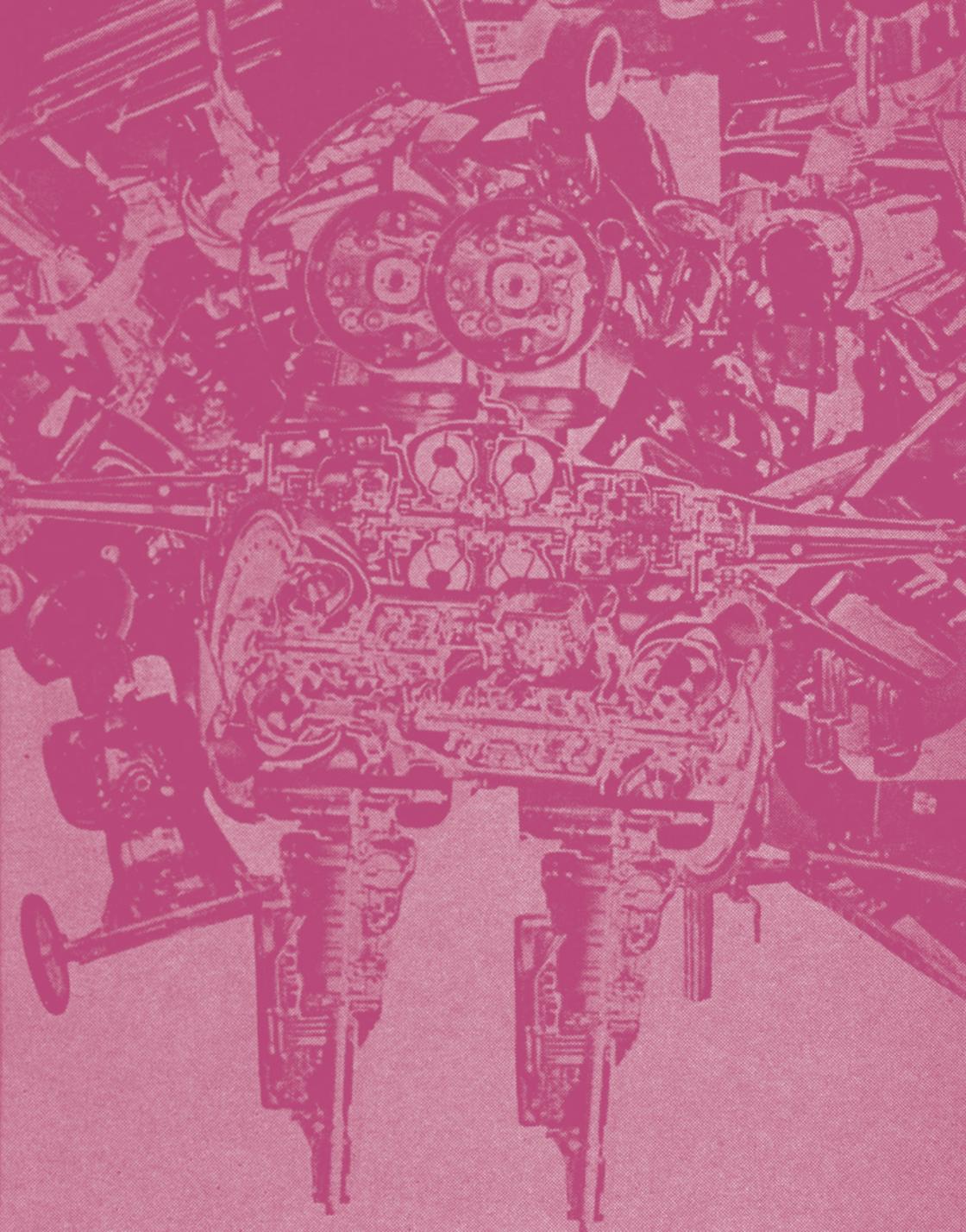
M

Mi mujer y yo nos estiramos
y sacamos la cabeza de la urna del sueño
sin recursos de magia
Y puestos ya en la superficie
seguimos aquella larga conversación sin causa
que nos lleva en su flujo y nos duerme de nuevo
hasta que vuelve el diálogo
y se para en medio de nosotros dos
a la manera de un tercer personaje
y nuevamente nos arrastra
igual
y nos hunde de pronto
y nuevamente nos rescata
y así...



E

Echa espuma en mi boca
Una suprema nostalgia lo hace babear entre mis labios
Cae al suelo abrazado conmigo
acaso víctima también de mis propias veleidades





D

Del hombre tenebroso erguido en medio de la soledad (pensé), de su uña o de su labio, puede manar para mi espíritu una pesquisa invaluable. Así *caí*, franqueando una larga galería y descolgándome como un simio por el hilo equívoco de sus vocablos.



D₁

Debo ser rigurosamente fiel a mis oscilaciones mentales. En consecuencia, mi ubicuidad no debe tenerse como una hazaña memorable. Es comprensible que un día, desde mi cuarto, dé un salto brusco y repentino a través del vacío de la ventana y me encuentre, al mismo tiempo, colgando de una hebra de mis cabellos en la colina embrujada, igual a la araña acrobática, o flotando en una barca que se balancea simultáneamente a la deriva de todas las aguas. (El equilibrio de la araña encarna sin duda la imagen de la felicidad y la desgracia y de allí su relevante importancia para el género humano.) Tampoco es inaudito que sin necesidad de ocurrir a las manipulaciones del fraude y otras artimañas, pueda descender del séptimo sueño, halado por el cordaje vibrante de mis pestañas, hasta el sitio del delirio inicial, sin desprenderme un instante de mi íntimo cuarto sostenido ahora por el silencio, cuatro paredes precarias y otro sueño nefasto.



S CUENTO

Saliendo de la melodía tibia de la almohada, cuando apenas frisaba los treinta y dos años de su edad, el hombre bajó por el cordón umbilical y siguió en las callejuelas astrosas los pasos de su amada. Una lluvia diminuta caía sobre las cabezas invertidas de los caminantes, quienes se detenían por momentos como sostenidos de la espalda por una invisible mano, y luego renovaban los pasos, dejando en su lugar repentinas estatuas. Ciega, en el barrio de los traficantes, la mujer se desplazaba sobre una cuerda tendida de un extremo a otro del abismo, evidentemente seducida por la fuerza de una flauta.



C

Cuando escribo debo ponerme en trance. No es ninguna novedad. Mi primer padre y también mi último padre me iluminaron con la clarividencia de un vocablo: DESPOJARSE. A un tiempo y desde opuestos ángulos me dijeron: “Hijo mío, comprenderás, se trata de un proceso absolutamente necesario.” Con el tiempo comprendí que aludían a una verdad irrefutable. “Cualquier asociación o relación sexual —continuaron— podría dar al traste con el más ínfimo de esos requerimientos, porque con sobradas razones el sexo agitándose en la cuenca de la mano y aun fríamente en reposo sobre un desván, rompería la balanza. Con un tino inenarrable hay que avanzar hacia un punto neutro del vacío, sin virarse, porque si ello ocurriera una voluptuosidad ciega se precipitaría sobre uno y le arañaría la cara con esa ferocidad propia y prolija de las águilas. Alcanzado ese punto —prosiguieron— uno debe despojarse. Primero uno debe despojarse de las manos como de estorbosos y molestos guantes. A tal efecto se han establecido frases convencionales que siempre debes recordar: **A LA MIERDA CON ESOS MALDITOS ESTROPAJOS QUE NADA ACLARAN Y QUE AL CONTRARIO TODO LO CONFUNDEN Y QUE TENGAN BUEN VIAJE.** El viaje engendra las piernas, unas piernas largas y fetales. Y viene el segundo paso. Atiende, por favor, esa funesta mosca te distrae. Las piernas se tornan amenazantes y como raíces comienzan a trepar hasta el nivel de la garganta y sabiamente la estrujan hasta casi asfixiarla. Pero el acto se interrumpe deliberadamente y por el hilo de la asfixia se da un salto a la décima quinta etapa o décimo quinto paso. En el décimo quinto paso se invierten los dientes y como desde un fondo de cisterna se extraen de la laringe una a una las palabras y, en un rápido juego de manos, se las echa a volar por los aires, sin que nunca llegues a saber, hijo mío, si efectivamente se trata de pájaros o de máximas. Es el estado óptimo para morir.”



E₁

Es una vieja costumbre obsesionante. Todas las noches espero el feroz derrumbamiento de mis párpados. Nada tendría de singular si mi ojo izquierdo (menos ágil pero no obstante más iluminado) no tuviera que permanecer abierto para narrar al día siguiente el espectáculo. Trabajos tan diversos en mis ojos han sembrado entre ellos una fiera hostilidad. Debo presenciarla.

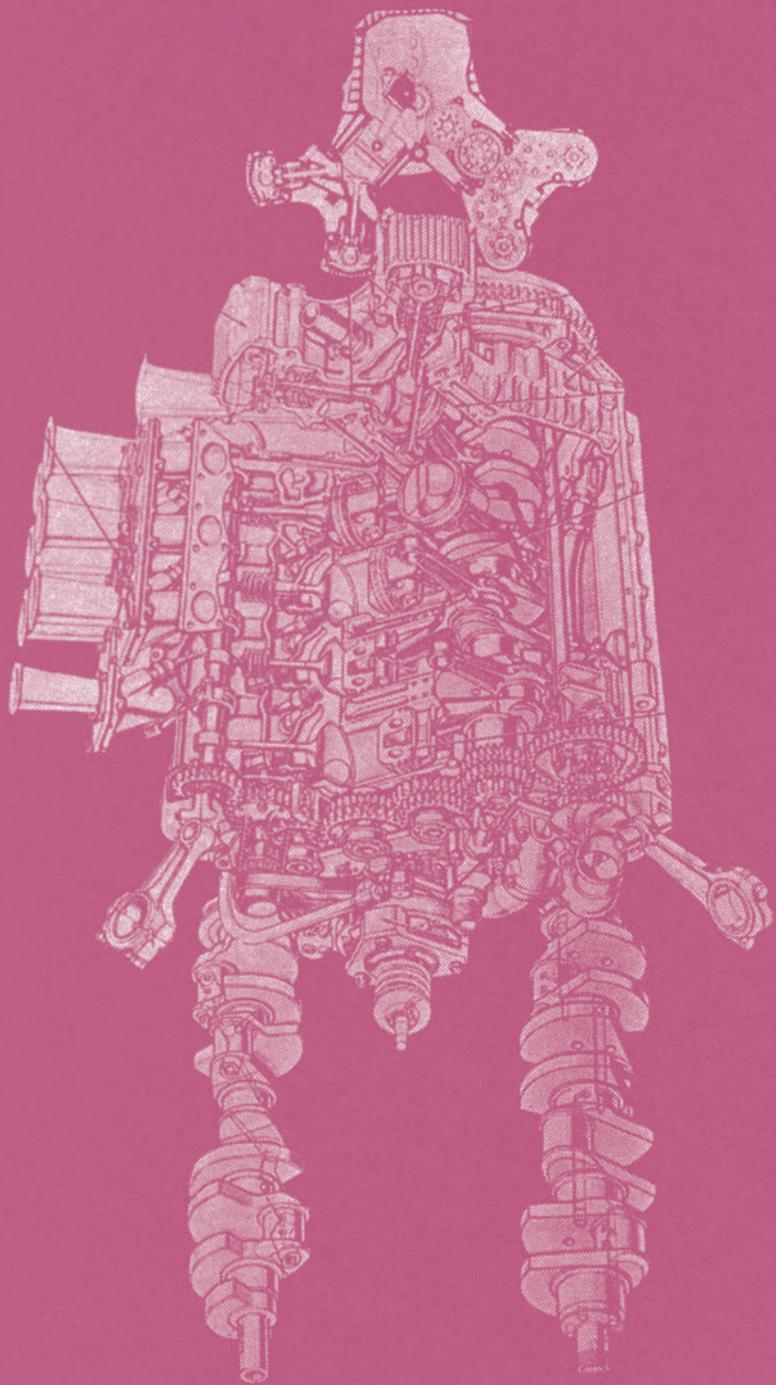
Al amanecer, las bocas del ojo izquierdo (son diez) deben afirmar (la frase es de libre elección por el lector, pero, en última instancia, pongamos por caso): *Anoche vimos algo*. Inversamente las bocas del ojo derecho (son diez) deben contestar: *Anoche no vimos nada*. O también, bocas del ojo izquierdo: *La vigilia es nuestra hembra*; bocas del ojo derecho: *El sueño es nuestra virilidad*. Y así hasta el infinito.

Diez veces (es lo convencional) deben repetirse estas expresiones por las veinte bocas acordadas y desacordadas. Anoche, todas las noches. Pero el tiempo se alarga y los lapsos entre las formulaciones y las refutaciones se separan años porque en la vigilia el tiempo transcurre raudamente y en el sueño bruscamente se para. Además, el exceso de sueño hay días que torna las bocas del ojo derecho un tanto vacilantes y, en consecuencia, hace que aparezcan incoherentes sus frases. Las bocas del ojo izquierdo, si no quieren incurrir en réplicas desacertadas, deben esperar la reconstrucción total de los vocablos, operación que en casos demora centenares de años. En este punto debo prepararme. Ante lapsos tan vastos corro a menudo el riesgo de que sobre el ojo izquierdo se me derrumbe el párpado, increíble desgracia. Como el ojo del sueño se duerme, anulando el sentido del espacio, las veinte bocas tienen entonces que alzarse demasiado para poder así comunicarse a tan largas distancias. Es el momento en que el tumulto de mi cuarto resulta incomprensible para mis camaradas. Por ley, perdidas ya las perspectivas del espacio, o la distancia, las formulaciones del ojo izquierdo corriendo tanto mundo pueden desnaturalizarse con el roce del viento y otros contactos imprevistos y aparecer de esta manera ante sus rivales en forma completamente opuesta a la expresada y la refutación del ojo derecho inconexa hasta el punto de ser ella misma la formulación originalmente enunciada. Esto me arrastra a un estado deplorable. Anoche, todas las noches.



V

...vas y regresas al punto de origen subes y bajas por las patas de la cama arrastrando el vientre frotando el vientre sueñas y te encolerizas tienes malas visiones te persiguen en la noche fragmentos de vocablos que ardiendo se incrustan en tu piel hasta la náusea pero la palabra mortal jamás se reconstruye cuentas los pasos al regreso uno dos tres ¿cuántos? nunca lo sabes pero sabes que siempre son los mismos el total invariable la misma cama y el tiempo que hace crecer las uñas son los mismos pasos y las escaleras ¿cuántas? tampoco nunca lo sabes pero verificas que también suben y bajan van y regresan al mismo tiempo y al mismo punto sin encontrarse pero siempre amenazándose a distancias muy próximas con sus furiosos engranajes.





U₁

Un sudor frío detrás de la frente
que extrema todos los procedimientos de tortura
una idea fija como mano nocturna que nos arrastra
una compañía infinitamente prolongada una amante
en desesperación que nos sigue con dientes
y labios y boca que habla y habla hasta donde saliva
y ácidos nos ahogan en ese pozo descrito
no recuerdo dónde rectangular creo un poco oscuro
no excesivamente profundo y tampoco demasiado superficial
como sospechan imaginaciones poco agilizadas
una sibila que nos hunde y nos saca del sueño
con un cuento que nunca acaba que se repite en cada
frase en toda su integridad que a su vez se construye
y se destruye por sí mismo en cada frase
que incorpora dichas frases a sus intimidades y luego
las expulsa a modo de excrementos con furia hacia el
exterior hasta el límite en que las frases retroceden
desde afuera y desde lejos estrictamente contados
los pasos ahora desde luego superficiales y distantes
y lo relatan al mismo (al cuento) en otra forma
acaso un tanto más arbitraria
un vasto engranaje de ruidos hasta producir el silencio
por lamentaciones contrarias
un frenesí sobre la almohada por todo o por nada
un arrodillamiento devoto frente a las mismas frases no dichas
pero inventadas en la oscilación y confusión mentales proferidas
(las frases) largo tiempo atrás y que desalojan grandes volúmenes
de tiempo presente y se instalan vigilantes no ya puramente sobre
la almohada sino hasta en la cómoda y el diván y desde allí nos
escrutan sin pudor y se nos abalanzan y se nos meten debajo de la
lengua como lagartos y las tragamos en sus puntos más vulnerables
y escupimos de inmediato los fragmentos irrisorios y los más fuertes
(los fragmentos) se niegan a salir en un acto tan imbécilmente
gratuito y se pegan con una hostilidad comparable a ciertos pro-
yectos exageradamente previstos que nos fallan de pronto por un
mínimo detalle o una debilidad y se enconan por eso y no nos
perdonan jamás.



L

La voz busca una boca donde estirarse en ráfagas una lengua para precipitar el derrumbe de las palabras abismo abajo hacerlas girar en la uña y no en el hueco del labio sino en el labio la voz la voz que cuida sus últimos vestigios para señalar el nacimiento de la oreja en uno cualquiera de los cuatro puntos cardinales la voz nexa de los amantes en el sitio necesario allí flotando para crear el sitio la oreja y además los amantes la voz insecto que agita sus alas viscosas por toda la extensión del antebrazo que sube para hacerse a su medida una cara estimable y luego salir de ella volando moscadáver, tú me llamas. —En seguida voy, puede ser mi padre o mi madre o bien mis amantes —y mis pasos resonaron hacia atrás como si alguien por error los hubiera tomado y, de inmediato, equivocadamente, los hubiera colocado en sentido contrario, en sentido contrario.



U₂

Un malentendido la hizo perder pie en su estado de gracia. Vaciló un instante al borde de la manga y se precipitó en las tinieblas, solitaria, mano descarnada, antaño mano angelical que verificaba actos piadosos con mis genitales, ahora mano sin uso, inservible artefacto.



L₁

La mujer del DIENTE UNO refutaba a la muerte y se aferraba sobre la tierra a sólo dos pasos del árbol de tres ramas y del caballo que exhalaba su osamenta hacia los astros.

La mujer del DIENTE DOS era imaginaria.



C₁

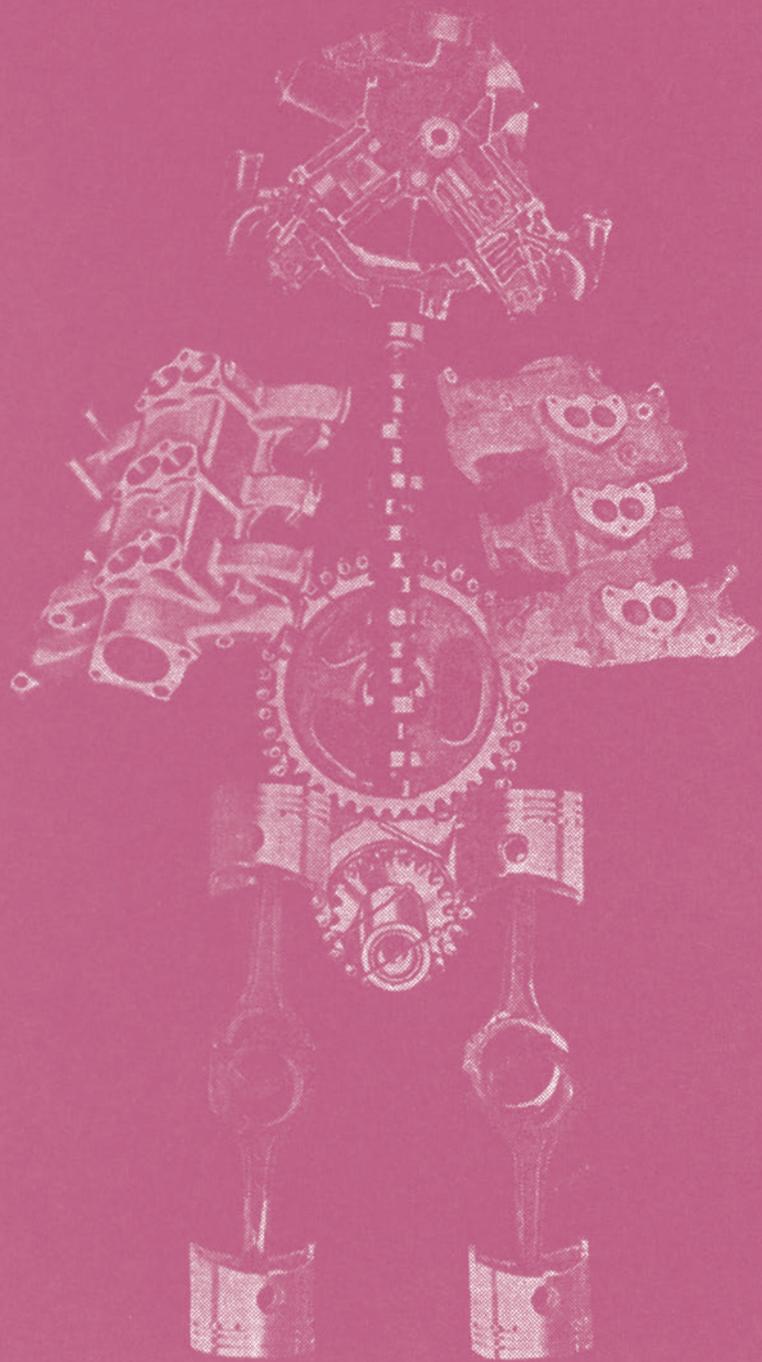
Creciendo, creciendo, desalojando espacio, me desplazaba hacia la superficie. Tenía el hábito de la autoescrutación feroz y del análisis. El desplome de ciertas partes (evoco ahora las piernas) me trasladaba de ese conocimiento frío y cerebral a un sentimiento nostálgico. El último recuerdo personal se instaló no sé por cuánto tiempo en los escombros de mi brazo.



U₃

Una cosa viscosa asomada a intervalos relampagueantes
algo como una cabeza que sale a una superficie
rígida de agua con aletas a los costados
unos ojos fijos nadando con fruición en
grandes escupitajos y a través de paredes impene-
trables muros con consignas paredes de urinario
de barrios con ademanes de ruina y trapos o ropas
colgadas exhalando hacia los vientos drama y soledad
y algo como una serpiente coral dando vueltas
alrededor del cuello
y encima de todo el filo del arma como una suerte de
luna cortada por la cerradura de una puerta también
del mismo barrio o de otro barrio
no flotando sobre la ciudad como en los temas de pe-
cados y amenazas
sino sobre los ojos de la víctima y en ellos reflejado.

Se pudo indagar más tarde que el sujeto había comenzado a morir por vía colateral como en un parentesco lejano. La droga del arma lo detenía en los umbrales donde la víctima se tambaleaba perdiendo pie y recuperándose. Los expertos juzgaron a esta muerte mucho más enfática a la larga pero de inmediato y con razones abundantes menos viable, porque priva a la víctima de lanzar al exterior esa última y notable mirada que se acostumbra siempre en tales casos.





A

Allí, tieso, con piel y huesos y pasado, secuestrado y llevado por encima de las cabezas y las bocas murmurantes. Y la vela levanta su alma con fuerza de cuatro elefantes pálidos. “Pesada el alma.” Entonces un sopro admonitorio casi apaga la llama, porque hacer referencias en estas circunstancias podría precipitarlo en forma desusada. Restituído el silencio, el alma sube, comienza a subir, osífraga a través de los aires.

Después de algún tiempo, las almas se transforman en seres errantes que vuelan sobre los techos y las pupilas de los familiares. La sagacidad humana ha creado los mecanismos más sutiles para atraparlas e impedir así que se causen excoriaciones en las alambradas, alrededor de los perros que ladran. Son trampajaulas similares a las que se utilizan en la cacería de cierta especie de aves, trampajaulas ingeniosas porque a veces esas partículas arrastran una inteligencia incalculable. Y aun así, haciendo uso de las más aguzadas trampas, los deudos corren a menudo el riesgo de quedarse con una bruma inasible entre las manos. (Juegan papel trascendente las habilidades del deudo en el manejo y la perfección del lenguaje de las sinuosidades, no su iniciación profunda porque ello implicaría su propia experiencia con la consiguiente inversión de los extremos o términos causales, experiencia insalvable.) El fracaso rotundo en la caza del alma, lleva la desesperación y la maldición a las generaciones futuras por la incapacidad de sus antecesores de rescatarla y contenerla y asimismo el dolor fijo y nocturno de sentirla tan cerca, inencontrable, despellejándose al azar de los vientos contra las aristas más afiladas. Algunos sabios burlados han formulado científicamente una clasificación (almas ligeras y almas letárgicas), en razón inversa a las dificultades y facilidades de la caza y fundada en parte en la observación y la invocación de los caracteres físicos del sujeto tanto como de sus peculiaridades mentales.

Vuelvo. En efecto el taciturno subía llevado no por uñas y pie, manos y barba. Su palidez, las moscas o la vela lo levantaron.



L₂

Los últimos deseos ladran a la luna. Perros. En su domicilio nocturno, los deseos del extinto comienzan a arañar la madera. Frustraciones. Venenos no previstos que nos toman de asalto. Los perros ladran desde adentro, justo desde el sitio donde no se les oye. Los éxtasis y las convulsiones habituales se estiran como gusanos que meten su cabeza en el trance. El frío petrifica las articulaciones de la mano derecha. El calor petrifica las articulaciones de la mano izquierda. Los trajes, las costumbres, las pasiones, las religiones, comparecen como testigos al acto, se refractan en el acto, precipitan o detienen el acto, lo meten y lo sacan del sombrero con ademanes prodigiosos de mago. La rodilla da saltos con golpes de martillo. Hay que tener cuidado. Recomendable el delirio en voz baja para no delatarse. Las paredes oyen y la viuda también. Nunca confesiones en voz alta. Lo criminal y pecaminoso más oculto flotando ahora en la superficie con aire sonriente de cadáver.



E₂

El Vidente, o sea la segunda persona, ya que las tres divinas personas son en orden progresivo El Vivo, El Vidente y El Difunto, acarició retroactivamente a la novia que era su mujer sin serlo todavía, en la época, claro está, en que él, El Vidente, aún empañaba el espejo y hacía oscilar la llama. No pudo ser después porque *Beweglicherbuttersäurebacillusdeschattenfrohygrassberger*, verdugo de la luz verde, inició aquella fea natación ondulante a través de sus carnes y se oyeron simultáneamente para él, para sus dos orejas, las dos voces que se llevaría siempre consigo, no ya para sus dos orejas sino para el sitio y la sublimación de ellas, menos sitio exterior y más replegado hacia adentro como mano apretada. Y la voz *una*, sorda y reflexiva sonando en la cavidad abdominal para que nadie sino el propio Vidente la escuchara, concluía, por argumentos al contrario, que “jamás se pudren de la misma manera dos cadáveres iguales”, y la voz *dos*, menos dogmática, vociferaba: “Hay que cuidarse de los malditos empresarios, de las manos docentes y las cámaras experimentales y sobre todo de esos trabajadores obscenos de la muerte que cagan sin escrúpulos en los retretes o ángulos profundos de la cara.”



L₃

Las inclinaciones objetivas del moribundo ofrecen peligros insospechados.

El desarrollo vertiginoso de una oreja, por ejemplo, o del fémur, normalmente conduce a un caos objetivo, despeñando féretro y cadáver. Un amigo mío, narrador, recientemente ha registrado un caso con frases cabalísticas y dramáticas.

Las inclinaciones subjetivas, por el contrario, califican de antemano la naturaleza del caos, pero como sus variantes son frecuentes y se alejan tan remotamente de la inclinación primaria y del orden del caos madre, borrando su recuerdo, nada se puede adelantar sobre la suerte del cadáver. Cada variación engendra su propio caos y como las variaciones son infinitas

En general, rehusar las inclinaciones como aceptarlas son signos de una inminente perversidad.

Las inclinaciones incoercibles, feroces, fogosas, místicas, eróticas, etc., por su inmensa extensión y variedades, jamás podrán ser comprendidas de aquí en adelante.



L₄

La *muerte aplazada* no es un misterio ni tampoco una imagen literaria. Cuando el moribundo se sintió halado, miró a la pared y observó por segundos el reloj detenido y retrasado. Así pudo sobrevivir lo necesario. Más tarde, incorporado el tiempo a sus tareas, el proceso siguió su curso natural.

Pensadores cultos y profundos me explicaron que se trataba de ciertos juegos reversibles y pueriles de la nada.

Índice de grabados

BALLENA ATACANDO — Grabado del año 1598. (Portada)

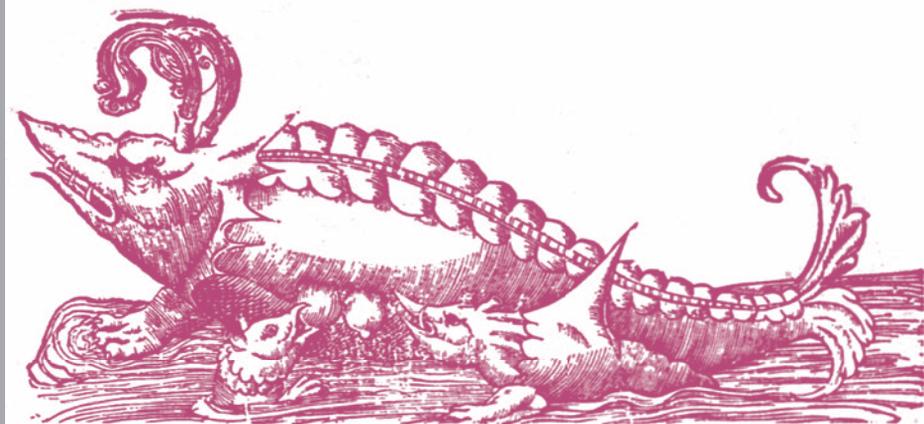
BALLENA — Grabado del año 1500. (Contraportada)

ilustraciones

Collages de DANIEL GONZALEZ

Este libro se terminó de imprimir en los talleres de Editora Venográfica, C. A. - Caracas, Venezuela, el 2 de noviembre de 1963, día de los fieles difuntos, según maqueta de Daniel González.

La edición constó de 1.000 ejemplares, cien de ellos numerados.



ediciones del Techo de la Ballena

exposiciones • publicaciones • teatro ● caracas • venezuela

OBRAS REALIZADAS

- Para restituir el Magma* (exposición), marzo 1961.
Rayado sobre el Techo (publicación - revista), marzo 1961, N° 1.
Homenaje a la cursilería (exposición), junio 1961.
Cabezas filosóficas, Gabriel Morera (exposición), noviembre 1961
¿Duerme usted, señor Presidente?, Caupolicán Ovalles (poesía), mayo 1962.
Espada de doble filo, Dámaso Ogaz (poesía), Colección Sir Walter Raleigh, agosto 1962.
Homenaje a la Necrofilia, Carlos Contra maestre (exposición - publicación). noviembre 1962.
Dictado por la Jauría, Juan Calzadilla (poesía), noviembre 1962.
Asfalto - Infierno, Adriano González León - Daniel González (textos-fotos), enero 1963.
Topatumba, Oliverio Girondo (poesía), reproducción, abril 1963.
Rayado sobre el Techo (publicación - revista), mayo 1963, N° 2.
En uso de razón, Caupolicán Ovalles (poesía), ediciones tubulares N° 1. Julio 1963.
Exposición tubular (exposición), julio 1963
Twist presidencial, Edmundo Aray (minimodramas), ediciones tubulares N° 2, agosto 1963

OBRAS POR REALIZAR

- Hombre que daba sed*, Adriano González León (cuento)
Sube para Bajar, Edmundo Aray (cuento)
Trampa y Traición, Henry Miller (ensayo)
Los Amables Recintos, Efraín Hurtado (poesía)
Rayado sobre el Techo, (revista), N° 3
Coney Island Mental, Lawrence Ferlinghetti
Contacto Terrestre, Gustavo Ossorio (poesía).

Edición digital
noviembre de 2016
Caracas - Venezuela



ediciones del Techo de la Ballena

El Techo de la Ballena es un espacio de encuentro y diálogo entre escritores, lectores y editores. Desde 1997, el espacio ha permitido que voces nuevas y experimentales se hagan escuchar, y que se establezca un diálogo entre escritores, lectores y editores.

El Techo de la Ballena es un espacio de encuentro y diálogo entre escritores, lectores y editores. Desde 1997, el espacio ha permitido que voces nuevas y experimentales se hagan escuchar, y que se establezca un diálogo entre escritores, lectores y editores.

El Techo de la Ballena es un espacio de encuentro y diálogo entre escritores, lectores y editores. Desde 1997, el espacio ha permitido que voces nuevas y experimentales se hagan escuchar, y que se establezca un diálogo entre escritores, lectores y editores.

El Techo de la Ballena es un espacio de encuentro y diálogo entre escritores, lectores y editores. Desde 1997, el espacio ha permitido que voces nuevas y experimentales se hagan escuchar, y que se establezca un diálogo entre escritores, lectores y editores.

El Techo de la Ballena es un espacio de encuentro y diálogo entre escritores, lectores y editores. Desde 1997, el espacio ha permitido que voces nuevas y experimentales se hagan escuchar, y que se establezca un diálogo entre escritores, lectores y editores.

El Techo de la Ballena es un espacio de encuentro y diálogo entre escritores, lectores y editores. Desde 1997, el espacio ha permitido que voces nuevas y experimentales se hagan escuchar, y que se establezca un diálogo entre escritores, lectores y editores.

El Techo de la Ballena es un espacio de encuentro y diálogo entre escritores, lectores y editores. Desde 1997, el espacio ha permitido que voces nuevas y experimentales se hagan escuchar, y que se establezca un diálogo entre escritores, lectores y editores.

El Techo de la Ballena es un espacio de encuentro y diálogo entre escritores, lectores y editores. Desde 1997, el espacio ha permitido que voces nuevas y experimentales se hagan escuchar, y que se establezca un diálogo entre escritores, lectores y editores.